

30-1 (866) Alborno.
339a

JARDIN SIN SOL

POES

DE



Victor M. Alborno

BIBLIOTECA NACIONAL	
ECUADOR	
COLECCION GENERAL	
NO. 6504	AÑO 1890
PRECIO	EDICION

0001797 - J.

PREMIO DE REMIGIO ROMERO Y CORDERO

GUAYACAN DEL ECUADOR

PROEMIO



Victor Manuel Albornoz
AUTOR DE
OJOS EN EXTASIS
Y DE
JARDIN SIN SOL

Enfermo del "apetito de divinidad" que decía el P. Alonso Rodríguez, aislé mi espíritu en los archipiélagos del silencio y de la meditación.....Apénas si la lectura de los clásicos españoles endulzaba mis horas de retiro.....Algún soneto, hecho al itálico modo, por el Marqués de Santillana, se erguía en las soledades del al-

ma.....Alguna de las églogas de Garcilaso me dejaba, como expresó Fray Juan de la Cruz, UN NO SE QUE QUE QUEDA BALBUCIENDO.....Mientras la monja del CASTILLO INTERIOR y las MORADAS, levantaba el cortinaje de los ventanales para que mis ojos vieran la procesión de los místicos de España.....

Lástima grande que, al estragarse el gusto de ciertas mentalidades, los predicadores de la pseudo—estética modernizante hayan introducido el iconoclasticismo de la antigüedad, intentando desalojar, del templo peregrino, la belleza de otros siglos.....Se explica la necesidad psicológica del amoldamiento al medio, por razones imperativas de ambiente y por mayor flexibilidad espiritual; se comprende la justeza de concepción al no dejar que primen sino las modalidades contemporáneas, en perfecta conformidad con el instante humano en que se vive..... pero no es razonable nombrar despectivamente hermosuras bautizadas de inmortalidad por el polvo de los tiempos que están muertos.....pero no es nobleza ni hombría de bien escupir sobre la caja de cristal en que yacen incorruptas las emociones de lo preterido.....

VICTOR MANUEL ALBORNOZ, al querer que prologue su JARDIN SIN SOL, ha profundizado con su libro, en mi melancólico amor por los clásicos.....No es solamente EL ALCAIDE DE MOLINA, donde flota una muelle y aromada evocación del Romancero; no es solamente EL BESO DE LA SIERPE, en que D. Iñigo López de Mendoza hallara

motivos para dulcedumbres como las de la VAQUERILLA DE LA FINOJOSA; no es solamente ETERNA ESPERA, donde la letrilla calofría de amor, de un amor sentido como hace centurias, como hace mil recuerdos de centurias; no es únicamente eso lo que en ALBORNOZ tiene parentesco de consanguinidad con lo sempiterno antiguo: todo JARDIN SIN SOL está repleto de la luna que solía caer sobre el temblor de las coplas de Manrique, sobre el temblor de los versos de Berceo, sobre la aspereza emocional y primitiva de cuando estaban vivos Gonzalo de Berceo y Jorge Manrique.....

Detendré mi crítica admirativa en alguna composición de las contenidas en JARDIN SIN SOL; por ejemplo en el BESO INEFABLE, cuyo encanto tiene perduración de eternidad.

Aquella boca
donde está preso
el mejor beso
de mi ansia loca:
aquella boca con que yo he soñado,
por más que la busqué no la he encontrado...

Recalcar en lo que, tras vicisitudes amables y dolorosas, tras ensueños de porfiada evanescencia, se escapa, permanece inasible, termina por no ser; recalcar aquello que

.....en su clemencia
guarda la esencia
de lo inefable.....;

recalcarlo, convirtiéndolo en culebros de bayadera, en ondulaciones de danzarina, la métrica y la idea, la emoción y la sugerencia, el símbolo y su magnífica plasticidad, eso es patrimonio exclusivo de los grandes poetas, para quienes se hizo el imperio del dinamismo universal.....El verso como que se descoyunta, adaptándose a la acrobacia del pensamiento.....La evocación como que se convierte en una ruta, en caravanas sobre la ruta, en alma de las caravanas, en pasión de esas almas que parten a los rumbos.....Y la sensación de movimiento, la divina sensación, se perpetúa, agrandándose, distendiéndose, cambiando de forma para asustar las negaciones malditas del reposo...

Porque no es posible la quietud, renunciación absurda emparentada con la eviración de los eunucos.....Todo se mueve.....Todo está en eterna mutación.....Todo entra en lo movable, llevado por la mano del tiempo, impelido por el poder del espacio.....Antes de la vida y después de la vida.....Hacia la muerte, y más allá de la muerte y de la vida.....

OJOS EN EXTASIS, el primer libro publicado de ALBORNOZ, determinó un poeta más grande que el de JARDIN SIN SOL. Determinó también un poeta de índole diversa. De modo que JARDIN SIN SOL, viene a ser otra faceta del complejísimo temperamento que lo concibió.....Por qué no ensayar el paralelo de estos libros.....? Indudablemente, el JARDIN es anterior en orden cronológico de producción. Los EXTASIS VISIONARIOS son primogénitos meramen-

te de publicidad.....En tales EXTASIS hay finuras de una desconcertante aristocracia, hay exquisiteces sentimentales que entronizan el refinamiento, hay elegantes audacias en la dicción, en la ideología, en la esencia de los motivos elegidos.....La modalidad del poeta se universaliza con tal vigor, que es del poeta el reino divino y humano de las almas.....Con vestiduras de emperador atraviesa los dominios de la hermosura, hurga los confines del paisaje anímico que todos llevamos en nosotros mismos, y afianza su poderío imperial en fuerza de la paridad con que cada hombre palpa los sentimientos evocadores del poeta..... Es decir, si todos tuvieran la selección estética de ALBORNOZ, y su admirable don verbal, habrían escrito OJOS EN EXTASIS.....Como eso es difícil, todos lo comprenden, por lo menos, en virtud de la universalidad, patrimonializándolo, bañándolo en el agua clara de cada "yo", fusionándolo con el "yo" que cabrillea en las estrecheces de los límites corporales.....OJOS EN EXTASIS es una gloriosa fortaleza de arte, un magnífico castillo de oro en que demoran las aristocracias del corazón, del talento, de la palabra.....

JARDIN SIN SOL, es un abandono de amor, una debilidad de romanticismo sostenido con flores y circundado de manzanos, como en el rito suplicatorio del Cantar de los Cantares.....He entornado los párpados para meditar en esta hermosura de nombre: JARDIN SIN SOL.....Y he visto que la hermosura del nombre conviene a la hermosura del libro.Las tenuidades de la umbría predispo-

nen a soñar. El erotismo, oscurecido por los crepúsculos del amor, casi vecino a la plenitud nocturna del olvido, se diluye en el mar de la sombra, se desvanece de otoño y de cansancio.....

Porque, en verdad, nada tan divinamente humano como el amor, desde que nace hasta que muere.....A la timidez inicial, que culmina en primicias de sonrojos, se suceden las crisis emotivas, la tortura, la voluptuosidad de la tortura.....Embriagan las vendimias de la primavera.....Horizontes azules se perfilan a la distancia.....El sol, inmensamente nuestro, golpea, con luz, las puertas del espíritu.....Somos dichosos.....Luego, un no sé qué de vago, de angustioso presentimiento, de algo frío, como el hielo, como las carnes de los muertos.....Entonces, la lucha entre el presente y el pasado se acentúa.....Hoy da de puñaladas al ayer.....El ayer se ensangrienta con la rotura de las arterias de hoy.....Hasta que el árbol del amor, corroído en su raigambre, envenenado en la savia, leproso de flores y de frutos, bambolea sobre el abismo, y cae, con los nidales de antaño en el follaje.....

Hay que insistir en el amor y en sus cosas.....Es demasiado humano este motivo, para relegarlo a segundo término.....Amar el amor en todas sus formas es el amor de amar, es el amor de amor.....Como que la transfusión del ser, el paso del "yo" por la carne ajena, es estremecimiento de hombres a través de los hombres y los siglos...

ALBORNOZ, en JARDIN SIN SOL, se manifiesta poeta

erótico, magnífico poeta erótico.....Tomemos, v. g. a un gran poeta de otra raza, de otros tiempos, al ruiseñor alemán de Dusseldorf, para planear, entre el desorden de su sentimentalidad, las lineaciones generales del erotismo, uno y único, idéntico en lo ayer y en lo hoy, el mismo en todos los pueblos y los individuos..... Indudablemente, HEIMKEHR—EL REGRESO—y L' INTERMEZZO son los mayores encantos del Enrique Heine de BUCHSDER (LIEDER, NORSEE y ATTA TROLL.....Oigamos estrofas que acabo de arrancar al idioma francés:

Envuelto de hielo, de nieve, de frío,
 en la cumbre del monte bravío,
 se alza un pino del Norte que sueña
 con una palmera del lejano Oriente:
 con una palmera que habita una peña
 solitariamente...

He aquí lo bello del amor.....He aquí el símbolo pueril, infantilmente sencillo, de la capacidad de amar, sin consideración a las distancias, a los climas, a las contraposiciones, a las oposiciones diametrales.....Desde las blancuras nevosas de los fjords a los arenales del desierto: de Escandinavia a Nubia, por sobre todo lo que vive y lo que muere..... Mientras mata la nostalgia de lo desconocido, mientras lo desconocido florece de angustia en los confines insospechados del espíritu.....Bajo el pinar de los paisajes esquimales, la misma tortura, la misma sed del beso que bajo las palmeras del oasis.....porque este "animal en-

fermo", que se llama el hombre, no puede cambiar de alma en ninguna latitud del planeta.....

Eso que los franceses dicen *NAIVETE*, no es únicamente la sinceridad, la naturalidad, la sencillez: es todo eso junto; y, además, la ingenuidad en grado superlativo, la timidez que se reviste de inocente franqueza, la transparencia espiritual que se prodiga en purezas maravillosas.....La *NAIVETE* suele ser el síntoma perfecto del gran amor, del amor grande.....En Heine mismo, no obstante la profunda perversidad del que anidó en la peluca de Voltaire, *L' INTERMEZZO* es una ventana de cristal sin una mancha.....

ALBORNOZ, cumpliendo con este precepto, no se complica en los absurdos del amor—filosofía, del amor química, del amor—matemáticas.....La crítica del amor puro no es la crítica de la razón pura que se le ocurriera a Kant.....Lo ha comprendido y practicado *ALBORNOZ*, porque ha comprendido el alma de las mujeres, tras repetidos viajes por esas almas, que no tienen principio ni fin.....El éxito del poeta de *JARDIN SIN SOL* depende, principalmente, de la sinceridad; pero la sinceridad no significara todo si falseara la exégesis del espíritu femenino.....No se ha de aceptar el ultrarromanticismo que define la mujer como una incomprensión, como una paradoja, como una ridícula contradicción afirmativa y negativa, cierta y dubitable, blanca y negra; no vamos a creer en la excelencia del contrasentido idealizante con que la

conciben los novicios de amor, los amantes pueblerinos, los esclavos sempiternos de la chiquillería sentimental: ya no hay Eloísas en el Paraclito, Beatrices de Portinari, ni Leonoras de Este.....Aquellas mujeres no existieron jamás..... Es decir, como las pintan la locura filosófica de Pedro Abelardo, la fantasía italiana del Dante o el corazón maniático del poeta de Sorrento, encerrado en una casa de orates por el duque de Ferrara.....Las mujeres, todas las mujeres de la humanidad, son tan poco complejas como el paso de las nubes, el aroma de las flores, la esencia de los crepúsculos.....Ni fuera tolerable la complejidad de un ser nacido para amar y ser amado.....

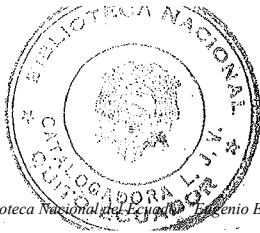
La mujer—mejor, las mujeres—, las mujeres de JARDIN SIN SOL aman y se dejan amar con naturalidad... El amor que alienta en el libro se desarrolla humanamente, a lo más con intervenciones del ensueño, a quien no es dable torcer el cuello y arrojar a la vía pública..... Hay humanismo de amor hasta cuando el poeta canta, en REGRESO:

Amada, dulce Amada:

Aunque la Muerte

de un golpe dé su azada
apague mi mirada,
un día de esos días vendré a verte.....

Es sintomático, en verdadero amor, este afán de las regresiones ultravitales.....Es la complicidad del amante



con el misterio ulterior, su vengativa alianza contra los desdenes del ser amado.....El alma femenina suele poner pupilas repletas de pavura ante estas amenazas ultratumbales.....Al menos, en esas muchachitas tímidas y castas para quienes son factibles los suicidios de amor, las renunciaciones enclaustradas, monjilmente, la anulación bajo tierra de camposanto o techumbres de Cartujas sambrunescas.....

Naturalmente, al amor sigue el olvido.....El miedo del olvido, la certidumbre del olvido, son inseparables del amor.....Para ALBORNOZ, la visión del olvido es de una elegante originalidad.....El insomnio genera el temor del olvido.....Cuando los cuerpos se retuercen en los lechos, mientras los relojes dan doce campanadas en la sombra, el poeta ha

.....
sentido
 que llamaron quedamente
 al corazón dolorido...

Como la extraña visita familiar de Edgard Allan Poe.....Entonces, añade el poeta:

Llamaron con tal dulzura
 que, al escuchar el ruido;
 me figuré que venía
 a visitarme el olvido.....

Efectivamente, la dulzura de la llamada es sospe.

chosa: el olvido suele venir como una suavidad de raso, como una evaporación de aromas, como una extinción de gemidos en la lejanía... Pero, esta vez, el visitante cortés y tímido era el Amor:

—Soy el Amor —así dijo
el visitante venido,
mientras su aliento embriagaba
como naranjo florido.....

Era el Amor, todo el amor.... Sin embargo, el poeta no se dejó engañar..... Exquisitamente consciente de la vida y de sus cosas, finaliza:

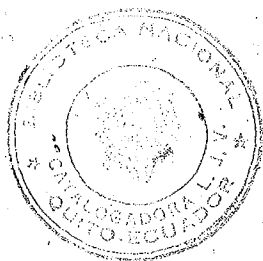
Sentí del Amor la flecha,
y el corazón dolcrido
tembló de miedo mirando,
tras del Amor, el Olvido.....

Porque no puede ser de otra manera..... Porque no debe ser de otra manera... Mientras anden de bracero el Olvido y el Amor.....

Entrad, pues, vestidos de etiqueta, en este espléndido JARDIN SIN SOL, todos los que sabéis de amor y tenéis presentimientos de olvido. ...Este libro maravilloso es un breviario para los que tienen demasiado corazón..... Para los que, como VICTOR MANUEL ALBORNOZ, han bebido la vida en una boca de mujer.....

Remigio Romero y Cordero

JARDIN SIN SOL



ARCANO

Por no haberlo logrado expresar,
no podemos los dos comprender
mi pasión en saberte adorar,
tu pasión en saberme querer.

Todo aquello que pude callar
y debíasme tú responder
lo tendremos un día que hablar
para, al fin, nuestro amor conocer.

Esperemos—y es corto esperar—
que este arcano Dios quiera romper
y nuestra ansia podamos juntar.

Sólo así lograremos saber
lo que encierra mi dulce adorar,
lo que encierra tu dulce querer!

AMOR O SORTILEGIO

En las noches de insomnio, he dudado
si la angustia que oprime mi pecho
la ha causado el fulgor de tus ojos
o es debida a fatal sortilegio.

En tu voz hubo tanta armonía,
tal dulzura guardaban tus besos,
que te abrí el corazón demandando
que en su herida pusieras cauterio.

Y te abrí el corazón, como rosa
que en el último día de invierno
resucita la mustia corola
cuando el sol la acaricia en su fuego.

‡ Toda el alma se hacía ternura
cuando al santo conjuro de un beso,
--Yo te quiero,--decían mis labios,
y tus labios decían:--Te quiero...

Mas después...lo fatal, lo imprevisto:
¡ese amor que pensamos eterno
era sólo un instante gozado
en el mundo fugaz de los sueños!

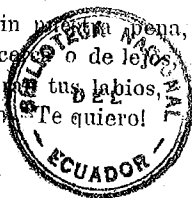
La tormenta estalló de impreviso.
Al redoble nocturno del trueno
emprendimos, vencidos y tristes,
la partida hacia rumbos opuestos.

¿Dónde ya la ventura de antaño?
Nos hallamos tan lejos, tan lejos,
que cada hora que pasa parece
que agrandase sin fin el recuerdo.

Los dos vamos por sendas polvosas
con el trémulo paso de un ciego
que intentase buscar un tesoro,
un tesoro perdido hace tiempo.

Tú me extiendes de un lado la mano,
yo del otro la mano te extendo;
pero estamos tan lejos, que nunca
hallarán nuestras ansias encuentro.

Y se agranda sin fin nuestra pena,
pues que siempre de cerca o de lejos,
—Yo te quiero, murmuran tus labios,
y mis labios murmurarán Te quiero!



EVOCACIÓN

I

Cuantos ensueños en vano!
De toda mi edad dichosa
ya no me queda otra cosa
que algún recuerdo lejano.

En la alcoba silenciosa,
duerme arrinconado el piano
donde se posó la rosa
blanca de una dulce mano.

Esa mano ya no arranca
la doliente melodía:
¿dónde está la mano blanca?...

Mas el piano ya resuena,
y es su quejosa armonía
como la voz de mi pena.

II

Lamentación dolorida
donde mi angustia halla voz!
no despiertes la dormida
pasión de mi corazón.

Deja por siempre dormida
esa tristeza sin sol;
no abras más mi vieja herida
y calla, calla, por Dios!

El fantasma de otro día
en la lejanía crece
cuando oigo tu melodía.

Calla, calla, por Dios, piano,
que ya una sombra aparece
detrás de la blanca mano...

REGRESO

Amada, dulce Amada:
Aunque la Muerte
de un golpe de su azada
apague mi mirada,
un día de esos días vendré a verte.

Cuando duermas, de noche,
sobre tu pecho quieto
sin un réproche
asentaré mis manos de esqueleto.

Y luego, como ahora
tras de mis penas,
pondré un beso en tu frente soñadora
y me iré, con un ruido de cadenas.

Entonces me has de oír. Con tacto incierto,
en la alcoba harás luz, sobresaltada;
pensarás en el muerto
que yace sepultado en el olvido,
y después...en la almohada
reanudarás el sueño interrumpido.

Pero siempre, de noche,
sobre tu pecho quieto
sin un reproche
vendré a poner mis manos de esqueleto.

EL BESO INEFABLE

Aquella boca
donde está preso
el mejor beso /
de mi ansia loca:
aquella boca con que yo he soñado,
por más que la busqué no la he encontrado.

La boca aquella
que no querella
el blando acento
del sentimiento
que oculta en ella:
la boca aquella con que yo he soñado,
por más que la busqué no la he encontrado.

La boca amable
que, en su clemencia,
guarda la esencia
de lo inefable:
la boca amable con que yo he soñado,
por más que la busqué no la he encontrado.

La boca buena
que en nuestra vida
cura la herida
que abre la pena:
la boca buena con que yo he soñado,
por más que la busqué no la he encontrado.

La boca santa,
ala de ensueño
del clavileño
que a las regiones del Azul levanta:
la boca santa con que yo he soñado,
por más que la busqué no la he encontrado.

La dulce boca
que inebriá el alma,
la angustia calma
y siempre ensalma
nuestra ansia loca:
la dulce boca con que yo he soñado;
por más que la busqué no la he encontrado.

Mas gocé tal delicia en la ansia loca
de buscar lo soñado,
¡que bendigo el no haber nunca encontrado
la dulce boca
con que he soñado!



ETTERNA ESPERA

Al morir la primavera,
por los mares del dolor
se fue lejos la galera,
la galera del amor.

Quedé triste en la ribera
de los mares del dolor
mientras se iba la galera,
la galera del amor.

Mi ilusión, mi vida entera
 puse en el mar del dolor,
 pues lo puse en la galera,
 la galera del amor...

 Ya se apagó mi quimera
 en las aguas del dolor,
 ¡y está lejos la galera,
 la galera del amor!

 ¿En cuál ignota ribera
 de los mares del dolor
 se esconderá la galera,
 la galera del amor?

 Eterna, eterna es mi espera,
 pues los mares del dolor
 no devuelven la galera,
 la galera del amor!

EN LA SOMBRA

¿Miras, Amada, miras las estrellas
que a dormir descendieron en nuestra alma?
¿Son ellas las que tiemblan, como el roce
invisible y sutil de algún fantasma,
o talvez son tus ojos que en la noche
despiden la centella con que aclaras
la penumbra invernal?... ¿Son las estrellas,
o es el tibio fulgor de tu mirada?...

El sapo croa, quedo, en el estanque
una querella lánguida,
mientras el carpintero de la esquina
prepara
con un cariño paternal y raro
dos trozos de madera que mañana,
terminado el trabajo,
formarán una caja
para dormir cómodamente el sueño
que se alarga,
que se alarga de modo
que nunca acaba.....

¿Dónde están las estrellas?...
Hace frío. ¿Es el tiempo de nevadas?
Las nubes cenicientas llenan lo alto,
y el suelo emblanquecido por la escarcha
muestra el manchón de un pájaro que ha muerto
con el pico cerrado y con las alas
en ademán de vuelo. Pobre pájaro!
¿qué canciones tendría en la garganta?...

El carpintero de la esquina deja
ya su larga faena terminada;
una negra pintura de tragedia
ha recubierto la madera blanca
(¿es de sauce o de pino?),
y los clavos de plata
relucen, como lirios en la sombra
o perlas en la charca.....

Hay viento...¿Puede el viento
llevar entre sus alas
la luz de las estrellas?
La luz se pierde, ya la luz se apaga...
Oh! las estrellas, las estrellas esas
que un día descendieron a nuestra alma
se han cambiado en los clavos
de mi pobre ataúd de cuatro tablas...

Amada, cuando duerma, cuando duerma
el sueño que no acaba,
ciérrame bien los ojos
a que no vea nada:
y entonces, sólo entonces,
sentirás que la estrella vislumbrada
en tantos dulces sueños
baja a tu alma sensible, baja a tu alma
convertida en el trémulo destello
de mi postrera lágrima...

EL BESO DE LA SIERPE

La lozana
campesina,
que engalana
la pradera con su faz de clavellina,
de mañana
se encamina
con el paso apresurado
por el llano y la ladera,
pues que sabe que la espera
el mancebo enamorado
que ha jurado
ser su dulce desposado
cuando llegue Primavera.

La maraña
por la lluvia verdecida
cobra vida
y entreteje su flexible telaraña:
leve huella
deja en ella
la doncella.

Por la vía,
su alegría
se derrama
cual torrente:
es que siente
y es porque ama!

Enhebrando sus collares de quimera
nada advierte:
¡y le espera
ya la muerte!

De improviso, lanza un grito desolado
e imagina
que una espina
en el rosa de su carne se ha clavado.

De las zarzas en lo espeso,
el pie breve
que se torna presto en nieve
sólo muestra un punto rojo: y es el beso
que le ha impreso,
fascinada
por la espléndida hermosura,
una osada
sierpe oscura.

La doliente campesina
se reclina
sobre el lecho que le brindan los abrojos:
¡y no advierte
que es la muerte
quien le cierra, quien le cierra ya los ojos!

Ya no mira,
ni suspira
por aquello que le encanta;
su garganta
ya no canta:
ya su pecho
se ha dormido
en el lecho
del olvido!

Por la senda ya no avanza
la doncella.

La esperanza
pierde en ella,
campesino enamorado
que por ella tantos sueños has soñado:
¡no vendrá nunca a tu lado
para darte su querella
la doncella
que te ha amado!....

AMOR Y OLVIDO

Cuando el insomnio se llega
hasta mi lecho, he sentido
que llamaron quedamente
al corazón dolorido.

Llamaron con tal dulzura
que, al escuchar el ruido,
me figuré que venía
a visitarme el olvido.

Una negra incertidumbre
estalló con mi gemido,
y en el temor de la noche
por la angustia me vi ungido.

Me invadió temor extraño
ante lo desconocido,
y temblé de miedo, miedo
de que llegara el olvido.

Pero de nuevo llamaron,
y, al insistente sonido,
abrí temblando las puertas
del corazón dolorido.

—Soy el Amor!—asi dijo
el visitante venido,
mientras su aliento embriagaba
como naranjo florido.

Con mano blanca, muy blanca
entusó el arco bruñado,
me lanzó sus flechas de oro:
y quedé por siempre herido!

Sentí del Amor la flecha,
y el corazón dolorido
tembló de miedo mirando,
tras del Amor, el Olvido.

VOZ DE SIRENA.

Cuando parece que la vida
su derrotero halló por fin,
se oye una voz desconocida
que nos enseña que la vida
por donde va no debió ir.

Hay un perpetuo disputar
entre lo que es y la ilusión:
hoy, cuando ya no puedo amar,
me dice Amor esta canción:

—Detén tu rumbo, pasajero
que llevas prisa en el andar;
tanto tiempo hace que te espero
que ya me canso de esperar.

Desde el principio de la vida
con todo amor te supe amar:
yo soy la novia prometida
que has entrevisto en tu soñar.

¿No ves, acaso, ardiente llama
en mis pupilas destellar?:
¡así es el fuego de quien te ama
como ya nadie te ha de amar!

Es un lucero mi mirada
y para tí su luz tendrá
toda la viva llamarada
que presta un faro en noche airada
a algún bajel que cruza el mar.....

Ven a mi lado, que a mi lado
su dulce enigma Amor dirá:
cuando mi besó hayas hurtado
podrás saber lo que es amar!

Cuando el laurel orne tu frente,
si es que a mi lado siempre vas,
comprenderás lo que se siente
al acercarse triunfalmente
a lo sin fin, a lo inmortal.....

¿Por qué te alejas, pasajero?
por qué no escuchas mi cantar?:
hace mil años que te espero,
¡y un breve instante en el sendero
tu no me quieres esperar!.....—



Aunque así diga la canción
es imposible el esperar:
toda ilusión del corazón
entre la sombra ha muerto ya,
y cuando muere la ilusión
muere también la sed de amar.

POETA?

Lo sabías desde antes! Mas hoy día has querido
decirme en una frase llena de ingenuidad
que cierta mariposa, revolando a tu oído,
que yo soy un poeta te ha llegado a contar.

Es verdad que el gemido brota del pecho herido,
es verdad que yo canto con recóndito afán:
mas, di a la mariposa, dile que te ha mentado,
pues que no ha comprendido mi causa de cantar.

Vanamente pretendo la herida contener:
ya que ningún cauterio mi corazón aquieta,
la música de adentro la tengo que verter!

Vuelve hacia atrás los ojos por mirar lo que fui,
y, al comprenderlo todo, me llamarás poeta
si piensas en los versos que en tu vida escribí!

ANHELO INFINITO

Olvidé cierta vez que era pequeño
como el grillo que canta en la maleza,
me sentí con impulsos de grandeza
y más allá del sol se fue mi empeño.

De mi altivez de espíritu fui el dueño
ese instante fugaz. Naturaleza
me doblegó, después, con la tristeza
del ala que se quiebra en un ensueño.

Y hacia abajo me fui, débil guijarro
que, en la pendiente, rueda de su asiento
a quedar otra vez preso en el barro.

Mas cierto espíritu inmortal se expande
agitando mi ser, ¡y, otra vez, siento
el infinito anhelo de ser grande!

IDILIO ROTO

El corazón me rompes inclemente,
como trozar el nardo que engalana
el dorado tabor de la ventana
donde, enferma de amor, doblas la frente.

Me sumo en languidez desfalleciente
al escuchar tu adiós, que la campana
que está vibrando a muerto en la mañana
parece que repite sordamente.

Me miras con afàn, cual si quisieras
escudriñar de mi alma los arcanos
o copiar mi dolor en tus ojeras.

Y después, entre en beso y un sollozo,
mis manos duermen en tus dulces manos
como implorando eternidad al gozo.

II

Tengo sobre los labios el pañuelo
que consagraste con tu acerbo llanto
por dejarme la sombra de un encanto
en esta noche aciaga de mi duelo.

Murieron las palabras de tu anhelo
entre la torva angustia del quebranto,
logrando apenas, livida de espanto,
darme con tus miradas un consuelo.

A solas me quedé con mi añoranza;
sin reservar a mi íntima ternura
más que el polvo sutil de la esperanza.

Y al alejarte por la ruta aquella,
ví que la ruta se volvía oscura
conforme se perdía de tu huella!.....

III

¿Dónde el tibio fulgor de tu mirada
que al alma llega blanda y misteriosa?
¿Dónde la fresca y purpurina rosa
de tu leda sonrisa enamorada?

¿Dónde la cabellera destrenzada
de espesas crenchas brotación pomposa?
De tu pequeña mano bondadosa
¿dónde, Dios mío, la actitud sagrada?.....

A manera del ciego que se afana
en recoger la perla desprendida
de un collar que se rompe y se desgrana,

así también el alma enloquecida,
por más que ve que su ilusión es vana,
te busca entre las sombras de la vida!

MUERTA!

Triste y dolorido
me llegué a tu puerta,
y, al mirarte muerta,
olvidé mi olvido,
renació mi amor.

--Sea tumba amante
para tí mi pecho--,
dije sollozante,
y el más blando lecho
te dio el corazón.



Ya no de ficciones
vivirá mi vida:
solo una es mi herida
y esta es de ilusiones
de un tiempo mejor.

Halló lo perdido
mi ventura incierta,
que, al mirarte muerta,
olvidé mi olvido
y creció mi amor!

HORA DE AMOR

Resonaron en la estancia
doce toques de reloj.....
Una mano convulsiva
con repentino temblor
se alzó a las rosas del seno
por cubrir el corazón.
¿Llegó la hora, dulce encanto?
¿Llegó la hora, dulce amor?

Clorinda clava los ojos
más allá de su balcón,
y allí otros ojos la esperan,
mas no los que ella buscó
sino las blancas estrellas
insomnes en su aflicción.
Clorinda busca otros ojos.....
¿Llegó la hora dulce amor?

Se estremecieron las hojas
del naranjo en floración;
en la lejanía el gozque
su vigilancia anunció,
y de nuevo dió su alerta
doce veces el reloj.
¿Llegó la hora, dulce dueño?
¿Llegó la hora, dulce amor?

Alguien llama con sigilo,
entrecortada la voz.
Clorinda se siente opresa
de una extraña indecisión
no sabiendo si en su rostro
hay palidez o rubor:
ella sabe solamente
que es ya la hora del amor.

Tal vez fue el viento o, acaso,
la misma mano de Dios
la que hizo temblar las rejas
del romántico balcón,
pero las rejas se abrieron
al conjuro de una voz
y en esa hora sacrosanta
entró a la alcoba el amor.

Era la cita esperada
de un idilio de pasión;
era la cita esperada
de dos amantes, de dos
amantes que no tenían
sino un solo corazón.
¡Bendito sea el momento
en que llega el dulce amor!

Clorinda se halla en los brazos
del galán, como una flor
de gloria para el osado
que a la estancia penetró
sólo llevando por guía
la esperanza y la ilusión.
Es ya la hora del encanto,
es ya la hora del amor.....

El gozque ladra insistente.
Tétrico, confuso són
puebla el jardín. ¿Es el viento
o el agua del surtidor?
¡la envidia es que está afilando
el puñal de la traición;
la envidia que nunca duerme
cuando está en vela el amor!

—¡Muera aquí quien en amores
fue más dichoso que yo!--,
mientras al galán hundía
el puñal de la traición,
dijo así el rival odiado
que Clorinda despreció:
y hubo sangre de holocausto
en las aras del amor.

Clorinda, clamando entonces:
—Yo por él mi vida doy!--,
arranca del muerto el arma
que le hiriera el corazón
y también se hunde en el pecho
el acero vengador:
porque nunca tendrá vida
una vida sin amor!

El gozque guarda silencio.
La noche es toda negror.
Sólo dos blancas estrellas
atisban por el balcón,
sólo dos blancas estrellas
que son los ojos de Dios
clavados siempre en las almas
abiertas para el amor.

Tiené llanto de rocío
el naranjo en floración.....
La noche es toda tinieblas.....
Huye una sombra.....El reloj
anunciador de la cita
hoy está mudo, sin voz;
que él solo anuncia la vida,
y la vida es el amor!

FANTASMA

—Es un amor tan grande
que, a pesar de los hierros de su estrecha prisión,
a veces se rebela y a despecho de todo
provoca tempestades dentro del corazón!

Yo te amo, si, yo te amo
con un amor tenaz
que, como la liana al árbol, se entrelazó a mi vida
y con mi vida viene desde la eternidad!—

En actitud de súplica, mis brazos se tendieron.....
Y en la tiniebla fosca de nuevo se perdió
el lívido fantasma que, siguiendo mis pasos,
me va mintiendo siempre ser sombra de un amor!

REMEMBER

Era la ansiada fiesta. Vertiginosamente
las parejas bailaban en el amplio salón;
el amor puso música a una canción vehemente
y el rosal de los besos se abrió en floración.

Olivada de todos, con el gesto doliente,
recordaba una anciana fiestas de otra estación
cuando era también ella la dama sonriente
que juega a su capricho con cualquier corazón.

Llevada por el ritmo del baile, en su embeleso pasaba una pareja, cuando de pronto un beso vino a sellar el pacto de su más dulce afán.

Mordió, entonces, la anciana su abanico, nerviosa, y pensó que mordía la pulpa deliciosa de los labios ardientes de un antiguo galán!

CÓMO OLVIDARLA !

Hay en esa ciudad un río cuyas aguas—según vieja tradición—hacen que, quien las prueba un día, no pueda olvidar ni a esa ciudad ni a la mujer que en ella le fascinara.

Una mujer me lo contó. ¿Sería tal vez la misma diosa Poesía? No sé...nunca sabré...mas yo diría que era encanto, belleza y armonía.

—Nunca, sí, nunca sentirá desvío
todo aquel que probase agua del río,
de nuestro río.—

(¿Y sentirás desvío
si te miran así, corazón mío?)

Al tornar a las tierras de mi pena
sigo oyendo la voz de esa sirena
que me habla de algo que es amor y pena.

Probè un día las aguas de ese río,
y en el río perdí todo albedrío.....
(¿quiéu así te miró, corazón mío?)

CORAZÓN DE VAGO

Quando el muchacho tísico vio a aquella niña hermosa,
de la boca pequeña como rosa en botón,
soñó aspirar la esencia de esa fragante rosa,
tenerla entre los labios, morirse de emoción.

Candores infantiles! Era un pobre chiquillo
que se creía hombre con loca presunción,
pues leyendo a Zorrilla se imaginó, sencillo,
llevar a Juan Tenorio dentro del corazón.

En su vida de vago no halló más alegría
que rondar el Colegio donde su amor vivía
cual viven las palomas en blanco palomar.

Sí; Ella era una paloma de amor y poesía:
por eso, entre sus sueños, robarla pretendía
para luego, ya juntos, volar, volar, volar.....

--11--

Aunque bastante pícaro, era también piadoso: buscaba los senderos de dicha y perfección oyendo muchas misas, postrado y fervoroso, y haciendo en toda fiesta la santa comunión.

Uno de esos instantes de inmotivada pena en que el llanto se trueca en ansias de oración, sabiendo que la Virgen María siempre es buena, quiso el muchacho en ella buscar la salvación.

—Señora, la decía con vehemente ternura,
ten piedad de este pobre jardín de mi amargura:
dále una flor siquiera con néctares de amor!

Dáme la flor de amores de unos labios de rosa,
e imagina, Señora, que soy la mariposa
a quien has regalado las mieles de esa flor!—

-III-

No quiso oír la Virgen los clamores del rezo
con que imploró el muchacho postrado en su escabel
creyendo no ser malo pedir la flor de un beso,
que era como pedirle cualquier flor del vergel.

En vez de las delicias del beso puro y santo
perfumado de rosas y repleto de miel,
en los labios mordidos por triste desencanto
sólo encontró sabores de vinagre y de hiel.

Y aquel muchacho tísico, hambriento y haraposo
que siempre escondió en su alma toda la desventura,
ese día lloraba con gritos su aflicción.

Por el blanco Colegio ya no rondaba ansioso,
pues el palomar de antes hoy era sepultura
para enterrar los sueños que tuvo el corazón.

IV

Pobre rapaz sin nadie, gemiente y dolorido
Su jardín de amargura sólo tuvo una flor:
el cardo zizañero que crece en el umbral
de la esperanza tejos y a espaldas del amor.

La vista torna a aquellas auroras de su infancia
de azul celeste y rosa tñidos de fulgor,
y quiere, otra vez quiere la bendita ignorancia
de los bellos pecados de ese tiempo mejor.

Encarnación viviente de una angustia sentida,
la rosa que soñara la lleva en una herida
abierta sobre el pecho que amor quiso tener.

Y su alma enferma llora por la ilusión perdida,
por el Don Juan Tenorio que entreviera en su vida,
por el Don Juan Tenorio sin amor ni mujer!

Tu Pájaro

EN VANO!

Todo, todo yo te di:
yo era tuyo, tú eras mía;
yo no era nada sin tí.....

La alegría...la alegría
sólo estaba, para mí,
en la fragante ambrosía
de tu boca de rubí.

Todo, todo te ofrendé.
Hasta el mismo corazón
lo puse en una canción
que a las llamas entregué.

Fue mi vida solo flor
que ilusionado cogí
para ofrecértela a ti
en el jardín del amor.

Mas un día el viento vino
y, entre sus alas, llevó
todo el encanto divino
de cuanto el alma soñó.

Nada, nada fue ya mío.
Todo perdí con tu amor,
y hoy muero, muero del frío
del más sombrío dolor!

Con el alma estremecida,
con el pecho en frenesí,
en vano pido a la vida
el no pensar más en tí!

CANDOR

—Cuán bella está la luna, madre, cuán bella;
¿por qué así la contemplas con tanto anhelo?

—Porque se halla la Virgen hilando en ella
todas las dichas buenas que nos da el cielo.

—Si la Virgen hilara con aquel hilo
la dicha con que sueño curar mi herida,
yo le pidiera, madre.....—Píde tranquilo,
¡y que la Virgen Santa te oiga, mi vida!—

Yo no sé lo que entonces pedí a María
para colmar los sueños de mi fortuna,
mas recuerdo lo intenso de mi alegría
cada vez que miraba salir la luna.....

*
* *

Pasó la hora de encanto, cual golondrina
que a otras tierras se aleja desde su nido,
y clavada en el pecho siento una espina
que arrancarla del fondo nada ha podido.

Yo no sé lo que un día pedí a María,
mas creo, a veces, que esa noche fulgente
Ella hiló una diadema de poesía
para cubrir las nubes que hay en mi frente.

Recuerdo lo de entonces; me oprime el llanto
al pensar en los sueños de mi fortuna,
y mientras sin quererlo brota mi canto,
muchas noches me paso viendo la luna.....

EL ALCAIDE DE MOLINA

--|--

Del Alcaide de Molina,
moro de fama y de pró,
saben las gentes historias,
historias que son de amor.

Era el Alcaide un guerrero
que, si la adarga abrazò,
cubriendo el pecho olvidaba
hasta el propio corazón,
donde guardara Celinda,
como en un rayo de sol,
todos sus vagos ensueños
y su esperanza mejor.

Completo edèn encontraran
para su mutua pasión
y felices fueran ambos
sin el són del atambor
que al Alcaide de Molina
siempre, siempre enloqueció
invitándole al guerrero
a ser heróico en la acción,
mas que a Celinda la bella
sólo decía en su són
toda la desesperanza
y lo triste de un adiós!

Mieles gustaba el Alcaide
en los labios de su amor,
pero el beso de la Gloria
fue el que siempre prefirió.

Más que dejar apresarse
por cadenas de ilusión,
supo ponerlas de hierro
al cuello del que venció.

Tuvo siempre a más orgullo
encadenar un león
que ornar con lazo de flores
a paloma tornasol.....

Esto la mora sabía;
por eso sin duda amó
al noble Alcaide con todo
el fuego del corazón,
pero lloraba, lloraba
viendo cómo era su amor.

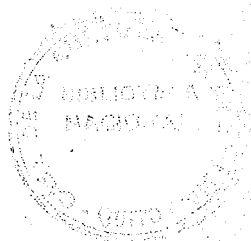
II

De Atienza viene el Alcaide,
viene en soberbio bridón,
y, pues obtuvo victoria,
llega con todo esplendor.

Al balcón está Celinda,
qué adornado está el balcón:
rosal, acaso, es Celinda,
rosal que ha dado un botón
cuya estrella es deshojarse
en las manos del Amor.

Dos veces pasó el Alcaide
por delante del balcón,
y dos veces, en silencio,
Celinda apenas lo vió,
mas la tercera le dijo,
toda trénula la voz:
--Si gustas más de combates,
del alfanje y del bridón
que de la paz de los brazos
en que te envolviera yo;
vuelve a luchar en la guerra
o a descansar en mi amor.
Las dos nunca!: o yo sola,
o ella sola te venció!—

Asi le dijo la mora;
el moro no contestó.
Al corazón pidió entonces
un consejo salvador,
y en tres noches y en tres días
nada dijo el corazón.....



--III--

Del Alcaide de Molina,
moro de fama y de pró,
cuentan las gentes historias,
historias que son de amor.

Hay un jardín donde crecen
rosales en profusión;
donde es la noche más negra,
donde nunca entrara el sol.

De esos rosales sólo uno
no más tuvo floración:
un botón inmaculado
en sus ramas despuntó
que en invierno y primavera
nunca pasó de botón.

Al jardín de los rosales
donde nunca llega el sol,
en noche de sombra y miedo
pudo entrar el aquilón,
y esa dulce esperanza,
a esa esperanza de flor,
la quiso llevar en su ala
que mancha cuanto tocó.

Mas ni esa ala poderosa
el botón de rosa ajó,
aunque insistiera mil veces
en su intento matador.

Y en el jardín está siempre
la rosa siempre en botón,
como una dulce promesa
de algún imposible amor.....

UNICA GLORIA

Arrastrado, siempre en vano,
por un vano pensamiento
tras de la gloria va el hombre:
y en el derrotero humano
la gloria es soplo de viento
que da pedestal a un nombre.

No se ve la nube densa
que se cierne sobre el prado
que está verde y florecido;
mas, cuando menos se piensa,
en su corcel desbocado
llega una noche el olvido.

Y el olvido corta flores
en el prado, selecciona
los dones de primavera,
y a los locos soñadores
brinda la fresca corona
que imaginan duradera.

Y después, tan sólo queda
para escarnio del ayer
el más intenso amargor:
un residuo que se aceda
en la copa del placer
y nos mata de dolor!

La flor roja del laurel
que, en las horas de ilusión,
soñamos con alcanzar
la llevamos sólo en el
dolorido corazón
ya cansado de soñar.

La gloria—sola fortuna
que pretendiera el poeta
entrelazar a su lira—
sólo es un rayo de luna
dando luz a la careta
que se pone la mentira.

Sólo no miente el gusano
que en la carne y podredumbre
simboliza la verdad:
que la gloria es un arcano
para apagar cuya lumbré
basta un gusano no más.

La gloria?... Yo sólo pido
que, en la última pendiente
en donde dé mi canción,
cuando me busque el olvido
sin mancha encuentre mi frente
y en su puesto el corazón!

AMOR ETERNO

Como de tarde viene el sol y se refleja
en la olvidada tumba que no tiene una flor,
en la casa ruinosa de la antigua calleja
brilló la luz temprana de un idilio de amor.

No es que tiemble de vieja la romántica reja,
sino que la estremece todavía al temblor
que sintió cuando un día una rubi guedeja
la envolvió con el oro de su regio esplendor.

Ya se cae la casa. Dicen las lenguas malas
que, de noche, se escuchan ciertos ruidos extraños
como de almas en pena que cruzaran las salas.

Y es verdad que dos almas allí están todavía,
a pesar de la muerte y a pesar de los años,
eternizando el beso que se dieron un día!

MARIPOSA

Era azul la mariposa,
y hoy la mariposa es negra.
No tenía penas mi alma,
y hoy es mi alma sólo penas.

La mariposa volaba
por las floridas praderas,
y nunca hirieron sus alas
las espigas de las cercas.

La fuentequilla de mármol
era espejo a su belleza,
y corría mansa el agua
y era el agua limpia y buena.

Iban formales los niños
al regresar de la escuela
y nunca a la mariposa
perseguían por la senda.

La mariposa gozaba
de su feliz primavera:
el cielo estaba sin nubes
y sin maldades la tierra.

No tenía penas mi alma
e ignoraba lo que es pena

Era azul la mariposa,
y hoy la mariposa es negra.

SUEÑO DE UN ENSUEÑO

Tú, la que te fuiste por aquel sendero
matando el ensueño de mi corazón!
todavía ahora tu retorno espero,
porque creo en todas las cosas de amor.

Herido del hacha, soy árbol sombrío
que aun siente en sus venas la savia bullir. . .
¿No has visto las rosas?: tras invierno, estío:
la yema que estalla: la flor del jardín.

Desde mi ventana miro la agonía
del sol que señala la linde del mar...
y pienso que el astro tornará otro día
gores y tristezas de nuevo a alumbrar.

El recuerdo aduerme la pena de ahora
con dulces saudades de un tiempo mejor:
¿Qué importa la noche si hay después aurora!
El amor sin sombras nunca ha sido amor.....

De noche, me engaño mirando el lucero
que trémulo surge tras el monte azul:
—Es tu mirar—digo—, de inquietudes muero...
y todo se cubre de negro capuz.

Siempre estoy en vela. Soy el árbol seco
que aguarda la lluvia que no ha de venir.
Te llamo, te grito: y entonces el eco
parece que agranda mi angustia, sin fin.

Qual si comprendiese mi dolor artero
y cual si quisiese mi pena arrullar,
entre la enramada se asoma un jilguero
cantando sus trovas de felicidad.

Nada iguala al ritmo de su dulce arpeggio
que todo lo puebla de magia sutil,
y se siente a influjo de su sortilegio
que es música el alma, música el jardín.

De un amor eterno dice su armonía,
y verdad creía tan dulce ilusión
cuando ví de pronto que el ave partía
buseando otras playas, buscando otro amor.....

Tú, la que te fuiste robando mi calma,
¿igual que el jilguero—dime—no serás?
Tú también viniste por cantar en mi alma
turbadores cantos de felicidad.

En tus albos brazos apreté mi vida.
Desde que esos lazos quisiste romper
cada hora que pasa me causa una herida
que va renovando la herida de ayer.

Tú, la que te fuiste, ¿tu adiós será eterno?
Sufro de no verte, gozo de esperar...
¿Es la primavera o es, acaso, invierno?:
el alma que espera nunca lo sabrá!

¡Tú, la que te fuiste! Sueño de un ensueño
que nunca ha existido, ni nunca será!

DESESPERANZA

Todo se envuelve en la sombra,
todo es sendero sin fin:
triste la tierra, y el alma
vestida de tierra gris!

Subir un monte, otro monte,
en un vértigo febril.....
Eternidad me parece
este instante del vivir.....



Yo no sé qué sortilegio
se adueñó de mi jardín:
todas las flores se mustian,
todas se quieren morir.

El árbol de mi esperanza
se ha secado de raíz:
tronco que engaña su muerte
con un resto de verdura
que lo cubre—soy así.

Doliente soy como nadie,
y doliente me creí
porque el dolor de los otros
parece hecho para mí.

Mi corazón es tan sólo
fragua de intenso sentir
que arde a impulso de los sueños
que voy soñando sin fin.

Pero la tierra es tan triste,
pero la tierra es tan gris,
que eternidad me parece
ya este instante del vivir.....

MARIPOSA

Al tornar a la aldea abandonada,
sólo encontré una triste calavera
en vez de la hermosura de la Amada
que un dulce día el corazón me diera.

Quise besar su boca descarnada,
ayer gala gentil de primavera:
y oí como una loca carcajada
con que de mi ansia esa mujer riera!

La luz de su mirada busque en vano:
en las cuencas vacías vi un gusano,
dueño de su belleza prodigiosa.

Y pensé únicamente, conmovido,
que el gusano se haría mariposa
para volar encima de mi olvido!

LA HISTORIA DE JUAN PEREZ



Era Juan Pérez un muchacho alegre como repique alegre de campanas vibrando en Pascua de Resurrección; y este muchacho casquivano, un día, sintió tedio quizá de su alegría y una bala alojó en su corazón.

Juan era un calavera consumado que bebía el amor de las mujeres tal como un vino se puede beber.

Su vida fue un sainete bullanguero donde los seres que engañaba artero juntaban el dolor con el placer.

En la retina de negror de abismo
—flor de fuego—tenía su mirada
para toda mujer un dulce imán,
pues quien en ellos se miró caía
al fondo de ese abismo en que bullía
la hoguera viva de ardoroso afán.

Todas se le rindieron, menos una,
orgullosa y altiva que, insensible,
no ardió en la llama del conquistador.
Y fue por eso que Ella solamente
conquistó el corazón, reinó en la mente
de aquel truhán que a todas mintió amor....

Juan fuese lejos, a seguir su empeño
de deshojar más flores
en el frescor galante del jardín.
Pasaba así su juventud dorada
como en una película intrincada
que va desarrollándose sin fin.

Todas se le rindieron,
pues en sus ojos siempre rebrillaba
el imán que a las bellas fascinó.
Sólo a veces, pasaba por su frente

la imagen desdeñosa y atrayente
de la única mujer que no le amó.

Mas un día tornó al primer teatro
de tantas aventuras,
su vida de sainete a continuar.
Iba, despreocupado y sin ver nada,
cuando en una calleja abandonada
una mano tendiéronle al pasar.

La mano se alargaba como un seco
racimo que olvidóse en la vendimia,
y la voz que imploraba era una voz
que a Juau le parecía haber oído,
mas no para decirle en alarido:
—Una limosna, por amor de Dios!—

Compadecido Juan, una moneda
iba a ofrecerla, displicente y duro,
a quien solicitó su caridad,
cuando helóse la sangre entre sus venas,
sin dar crédito apenas
a aquella dolorosa realidad.

Esa mendiga de andrajoso traje
que, tísica y hambrienta, le pedía
una limosna por amor de Dios
era la misma que antes, altanera,
se afrentó con su orgullo y su riqueza: era
ay! la única mujer que no le amó.

Entonces Juan—ese muchacho alegre
como repique alegre de campanas
vibrando en Pascua de Resurrección—
sintió tedio quizá de su alegría,
pensó en el sueño que soñara un día
y una bala alojó en su corazón.

Dio fin así el sainete bullanguero
de Juan; pues Juan— por la mujer querida,
tal como hacen los locos sin medida:
los poetas que cruzan el sendero—
creyó poco limosnas de dinero
y ofreció la limosna de su vida!

PARA QUÉ TE CONOCÍ?

Vine de lejos esa hora
en que el alba iba a radiar:
y fui dueño de tu aurora,
ambos en la ansia de amar.

De ternura tu voz Hora:
—podamos eternizar
nuestra dicha—y tu alma implora
en una dulce ebriedad.

Perdida entonces la calma,
te di el corazón maltrecho:
¿què mucho lo que te di?

Para así dejar en tu alma
esa lágrima del pecho,
para eso, te conocí.....

FLOR

Cuando veo esta flor triste,
seca y sin perfume ya,
pienso que ella me la diste
tras sus pétalos besar.

Más que recuerdo de cita
es emblema de verdad;
hoy se encuentra ya marchita;
también tu amor muerto está.....

Mas queda allí todavía
de tus labios afiebrados
el perfume turbador:

Tal como en el alma mía
por siempre estarán grabados
los recuerdos de tu amor!

LLORA UN PIANO

Cuando el recuerdo me agobia,
me encierro en el corazón
para ver a aquella novia
que murió con mi ilusión.

Escucho, de pronto, un piano
y creo, al oír su són,
que lo hace llorar su mano
con notas de evocación.

Y surgen, así evocadas,
las escenas encantadas
de las dichas del ayer.

Siento que Ella está en el piano,
y aquella mano es la mano
de una muerta que me ve.....

VISION DE PESADILLA

Estas dos tumbas desiertas
que así tan juntas están,
¿las pupilas siempre abiertas
de mi Amada no serán?...

Con pavor miro su hondura:
allí, a la fosa, se irán
mi amor, mi fè, mi ternura,
todo lo que fue mi afàn!



Siento crecer mi tormento...
¿Son dos tumbas?... ¿ Son sus ojos
que así turban mi quietud?...

Esas tumbas mueve el viento..
y sus ojos con mis ojos
forman un sólo ataúd.....

NO SE...

Y hoy, como ayer, no sé bien
si fue verdad o visión
No sé... Por Ella, un edén
pensé hallar en mi ilusión.

Soné lauros en la sien,
cumbres para mi ambición.....
¡y tan sólo hallé el vaivén
del mar de mi corazón!

VICTOR M. ALBORNOZ

¿Fue mujer, o estrella fue?
No lo sé... perdí la huella
de esa mujer o esa estrella.....

El corazón desgarré,
desgarré mi alma por Ella.....
¿Fue sueño o verdad? ...No sé.....

LA SENDA NEGRA

Adiós! nos dijimos, mientras nuestras manos
se estrechaban ávidas con muda emoción...
Qué oscura la senda... En mustios jardines
las flores de olvido crecieron sin sol,
y lúgubremente plañían los grillos
su triste canción.

Adiós! hasta nunca!...La senda era oscura.
Por la senda oscura se fue mi quietud...
En la torre de oro doblaron a muerto.
Llevaron al muerto en negro ataúd
¡y en la fosa hambrienta se arrojó al cadáver
de mi juventud!

*
*
*

En el cielo fosco brillaba un lucero
que a la senda oscura bañó en su fulgor.
Es de noche—dije—, mas la noche tiene
también una lumbre de consolación.....
y, oprimiendo el pecho, vi cómo sangraba
la herida de amor!

¿Dónde están los ojos que, al mirar, supieron
verter todo el bálsamo de la compasión?...
El amor ha muerto.
Llevaron al muerto de mi corazón...
¡y se hundió mi vida en la fosa trágica
donde ya no alienta ninguna ilusión!

EL LAUD ROTO

• Benditas esperanzas, risueñas alegrías,
¿por qué llegáis a la hora de la meditación,
a la hora de las sombras y las melancolías,
trayendo esas nostalgias fragantes de ilusión?

No hay ya unos ojos garzos tras de las celosías
no hay ya una mano blanca que tenga compasión
del romántico novio que se pasa los días
rasgando más la herida del loco corazón!

Sin acertar la senda, por la calleja oscura
 sigo llevando al hombro mi carga de amargura,
 sin más cauterio el alma que el són de mi laúd.

 Si este laúd no encuentra más ritmo que su llanto
 ¡quisiera Dios romperlo y enmudecer su canto
 hoy, en plena apoteosis mi sol de juventud .

EMOCION VESPERAL

En fuerza de arrullarla con notas de elegía,
acostada en el alma dormida se ha quedado
la negra incertidumbre de mi melancolía.

La senda está en penumbras. La inclemencia del viento
pone trémulos sonos de ritmo fatigado
en la flauta en que canto mi vida y mi tormento.

Tengo miedo de todo: del lucero caído
en el fondo del pozo, del muro carcomido,
de la cruz que vigila la paz de la dehesa,
del ave que atraviesa
los aires como una alma camino del olvido...

Y, como tengo miedo, voy por la senda oscura
intentando engañarme y engañar a mi pena
con la nota insegura
que llora en mi nostálgica y triste cantilena...



Amada,
¿por qué fuiste tan buena
saciando un día el ansia de esta alma enamorada?

El amor me ha traído la flor de la hermosura
en una aparición de amable primavera;
pero mejor me fuera no tener tal ventura
porque, sin yo quererlo, siento que en mi quimera
mientras crece mi dicha crece más mi amargura!

No sé...pero es así: lo dulce de tus ojos
no sé por qué presagian amarga lontananza;

en los prados marchitos sólo crecen abrojos
y en las almas sin sueños no da luz la esperanza.

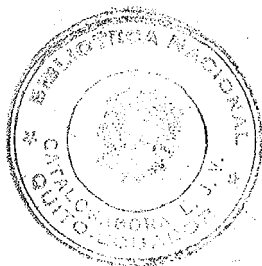
Sueños? Ya para qué.....
Si un día los sentí
era porque en los sueños que amoroso soñé
siempre soñaba en tí. ...

o^oo

Solloza en el sendero con notas de elegía
la negra incertidumbre de mi melancolía.

Ha muerto mi esperanza y ha muerto mi ambición,
y una sola se han hecho la cuerda burguesía
y la loca bohemia de la hora de ilusión.

La senda está en penumbras, y tengo miedo.....
Amada,
¿por qué fuiste tan buena
que, engañando a mi pena,
saciaste un día el ansia de esta alma enamorada?.....



PALIDA ESTRELLA

En esta noche amarga, sin luz y de querrela,
siento dentro del pecho no sé qué vago anhelo:
mi corazón parece una pálida estrella
caída en una noche de tempestad del cielo

Atorado entre las zarzas de la montaña oscura,
el corazón padece de una nostalgia eterna:
no caminar, como antes, por la radiante altura
y estar preso en la tierra como en una caverna.

En las noches amargas, sin luz y de querella,
es por eso que siento no sé qué vago anhelo.....
Mi corazón es sólo ña pálida estrella
caída en una noche de tempestad del cielo.

DICHAS LEJANAS

Regaban las magnolias su fragancia exquisita...
Daba su s3n mon3tono el viejo surtidor...
Con frase entrecortada yo dec3a mi cuita
mientras en tu faz p3lida florec3a el rubor.

Me miraban tus ojos con ternura infinita,
te estrechaban mis manos con nervioso temblor;
y una luna rom3ntica alumbraba la cita
de dos almas de ni3o que mor3an de amor.

A lo lejos, el río lloraba en su gemido...
Mi voz era tan baja que te hablaba al oído,
tu labio era tan rojo que de pronto lo ví.

Tu labio era tan dulce, tan dulce fue mi acento,
que los dos nos hicimos, entonces, juramento
de eternizar el beso que de pronto te di!

II

Y fueron los idilios. De las noches aquellas
tendré siempre un recuerdo de encanto embriagador
cuando tus garzos ojos, igual que dos estrellas,
en la quietud de mi alma vertían su fulgor.

Al ver que eras tan bella entre todas las bellas,
te ansié, como se ansía coger la mejor flor;
y, al fin, vencida acaso por ruegos y querellas,
conocimos lo amargo que encierra el dulce amor!...

Y ahora?... Ya la vida destruyó nuestro ensueño:
el castillo de ensueño fue en un día arrasado
como se arrasa débil cañada de bambú.

Los dos damos al hielo del olvido el empeño
de nuestros corazones que hizo arder el pasado,
y yo todo he olvidado, cual lo olvidaste tú!

ARBOL HERIDO

Al declive de la árida colina,
soberbia encina yérguese arrogante.
Mas llega la borrasca, y a la encina
azota, dobla y quiebra en un instante.

Queriendo resistir, la rama empina;
cae, de nuevo la alza vacilante,
y, al fin vencida, en el zarzal inclina
la frente señorial ayer triunfante.

Caída está. De súbito, resuena
algo como un reproche o un gemido
con que el árbol dijese de su pena:

¡y es que allí varios pájaros cantores,
sin saber que hay dolor, alzaron nido
creyendo eterna su canción de amores!

HORA DE ADIOS

Tras las puertas de esa casa,
que apenas conoce el sol,
siempre habrá una sombra negra
para evocar mi dolor.

Tras esas puertas, supimos
lo que es mal de corazón
cuando nos dimos temblando
el abrazo de un ¡adiós!

Sólo al recordarlo, siento
que renace mi emoción:
pues si fue^o corta la ausencia,
cuánto mi pena duró!

La tenía de la mano
como se tiene una flor
y pensaba que mañana
no ha de ser lo mismo que hoy!

Callaba, callaba toda
la inquietud de mi pasión,
porque pensaba que hay cosas
que sólo las sabe Dios!

Pero, al fin, la dije:—Dáme
algún recuerdo de amor.—
Y respondió suspirando:
—Ya tienes mi corazón.

Le di un beso inacabable
en cambio del dulce don:
¡y hasta hoy perdura aquel beso
dado en una hora de ¡adiós!...

LO IMPOSIBLE

La luna sobre la duna
resplandece, y me parece
al verla errante vagar
hacia la linde del mar
que, moribunda, te mira:
y no sé por qué ilusión
creo que es un corazón
que por tí tiembla y suspira.

Se está muriendo la luna
en la linde de la mar;
y muere, como muere una
enferma del mal de amar.

La luna..... mi corazón....
yo no sé por qué ilusión
mi corazón y la luna
parece que sólo son
una misma cosa, sí, una
misma cosa: un corazón.

Y este corazón se muere
(luna que muere en la mar,
alma que la angustia hiere),
este corazón se muere
de tanto loco soñar
en algo que alcanzar quiere
y es imposible alcanzar!

EL BESO ULTIMO

Recuerda cuánto te amé
y recuerda tu pasión
para que veas por qué
está así mi corazón.

Vamos los dos a enterrar
en el más negro ataúd
toda nuestra ansia de amar,
toda nuestra juventud!

Después.....¡no importa!.....después
sentirás tú otra pasión
y yo otra pasión, talvez.

Mas, si es la hora de olvidar,
dáme el beso último con
esa misma ansia de amar!

EL AMOR TRISTE

Fue una mujer que supo de amor y de locura;
pero siempre, aun en medio de todas las delicias,
un no sé qué tenía de incógnita amargura:
y eran tristes sus frases, sus besos y caricias.

Seguía por la senda
como aquel que procura no descubrir su herida,
buscando un corazón que le ame y le comprenda
y le ayude a llevar la carga de la vida.

Cual deshojar un ramo de fraganciosos lirios
yo iba cantando entonces la fe de mis delirios:
el alma, lago en calma donde duerme la luna,
y el corazón más blando que un arrullar de cuna.

Ansioso de encontrar mejores horizontes,
cierto día, internado por virginales montes
hallé a esa mujer triste que, en la ruta escondida,
me dió a beber el agua más dulce de la vida.

Me doblegué cual junco que saluda a la brisa,
y, aunque olvidé por siempre la risa y la sonrisa,
en la hora del idilio fui un resignado preso
de la horca del abrazo y del puñal del beso.

Fue una mujer que supo de amor y de locura
y se llegó al alma por vías de amargura.
El beso y el abrazo lo envolvía Ella en llanto,
y yo encontraba en eso no sé qué dulce encanto.....

Hoy bendigo su encuentro: sus labios y sus senos,
sus turbadoras mieles y sus gratos venenos.

Me dio Ella la más alta lección de la existencia:
supe que amor es triste por ciencia y por esencia.....

¡Y así fue como tuvo lágrimas mi laúd
desde lo más temprano de mi áurea juventud!

LA BARCA

Para las olas del infortunio
es una barca mi corazón,
es una barca que va por siempre
batiendo el remo, batiendo el remo de la ilusión.

Por el remanso, por la corriente,
en tregua o lucha logra avanzar;
en cada puerto sueña otro sueño,
y hacia otro puerto, y hacia otro puerto lo va a buscar.

Ya en una playa, ya en otra playa
sigue la barca con su trajín;
cesa un instante, pero de nuevo
su rumbo emprende, porque su rumbo no tiene fin...

Entre las ondas del infortunio
la barca cruza la soledad,
y sigue, sigue, porque su ruta
sólo termina donde termina la eternidad.....

INDICE



PAGINAS

PROLOGO.	VII
JARDIN SIN SOL.	5
Arcano.	7
Amor o Sortilegio.	9
Evocación.	13
Regreso.	17
El beso inefable.	19
Eterna espera.	24
En la sombra.	25
El beso de la sierpe.	29
Amor y olvido.	33
Voz de sirena.	37
Poeta?	41
Anhelos infinito.	43
Idilio roto.	45
Muerta.	51
Hora de amor.	53
Fantasma.	59
Remember.	61
Cómo olvidarla!	63
Corazón de vago.	65

En vano.	73
Candor.	75
El Alcaide de Molina.	77
Única gloria.	85
Amor eterno.	89
Mariposa.	91
Sueño de un ensueño.	93
Desesperanza.	97
Mariposa.	99
La historia de Juan Pérez.	101
Para qué te conocí?	105
Flor.	107
Llora un piano.	109
Visión de pesadilla.	111
No sé.....	113
La senda negra.	115
El laúd roto.	117
Emoción vespéral.	119
Pálida estrella.	122
Dichas lejanas.	125
Árbol herido.	129
Horá de adiós.	131
Lo imposible.	133
El beso último.	135
El amor triste.	137
La barca.	141
INDICE.	145

